

Luis Vasallo Toranzo (coord.): *Entre el amor y el desamor. Escenarios de ejemplaridad y transgresión en Valladolid (siglos XV al XVI)*, Valladolid, Ediciones Universidad de Valladolid, 2023, 238 pp. + 21 il.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/) / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)
DOI: <https://doi.org/10.24197/txgdt359>

Cualquier sociedad, como cualquier individuo, mantiene secretos ocultos al escrutinio colectivo, intrigas que un juicio puede trasladar a la opinión pública de su época. En la Castilla del XV pocos asuntos más ocultos y ligados a la honra familiar que la vida amorosa sexual de una mujer, todavía más cuando esta era además noble. Exponer un mundo periclitado a partir de una pequeña pieza que sirva de percutor que revele todo el universo ya desvanecido constituye uno de los objetivos fundamentales de las investigaciones históricas. En este volumen, esa pieza clave del rompecabezas que funciona a modo de sinécdoque es un viejo pleito en el que se juzgó la vida amorosa de Aldonza de Zúñiga, mientras que el mundo que se asoma gracias a él es el de Valladolid durante el reinado de Enrique IV, mostrado en sus entresijos más recónditos y polémicos: los secretos de alcoba.

El libro expone la vida amatoria y sentimental en la segunda mitad del XV a partir del caso de una noble castellana. Al explicarlo, múltiples facetas de esa sociedad emergen a la luz, como las relaciones entre la nobleza y los criados, la situación femenina, los pactos y condiciones matrimoniales, el urbanismo en las grandes capitales, o las normas de conducta en las cortes y aldeaños. A partir de un pleito muy sintomático se dibuja ante el lector el funcionamiento de toda una sociedad, desnudada gracias a la impúdica exhibición de sus intimidades amorosas expuestas durante el proceso.

La causa, excepcional, ofrece un gran caudal de información tan poco accesible como los amoríos de una noble. En el pleito, Alonso de Zúñiga reclamó la propiedad de unas aceñas en Cabañuelas; aducía que era el hijo de la legítima propietaria, Aldonza de Zúñiga, pero no de un criado casado, como se pensaba, factor que lo hubiese incapacitado para heredar. A partir de ese juicio, cuyo registro escrito se incorpora parcialmente al volumen en un anexo, diversos académicos presentan los resultados de sus investigaciones. El libro funciona a modo de mosaico en que los cinco capítulos y sus respectivas investigaciones actúan como teselas para revelar las entrañas del Valladolid bajomedieval.

El conflicto y posterior pleito es analizado en un capítulo por la doctora Ana E. Ortega Baún, especialista en la sexualidad medieval, junto al doctor Luis Vasallo Toranzo, de la Universidad de Valladolid, coordinador del volumen. El juicio se celebró alrededor de 25 años después de la muerte de Aldonza, factor que probablemente justifica la franqueza en exponer sus costumbres de manera tan explícita, lo que iba en menoscabo de la honra y buena fama de Aldonza, una claridad además impulsada por su propio hijo para defender sus intereses. Alonso aceptó que su madre se había acostado con criados, pero incorporó otros encuentros sexuales con nobles, como el conde de Benavente, para suscitar dudas razonables respecto a quién era su progenitor. Aldonza podía considerarse como mujer enamorada, en sus acepciones de ser activa sexualmente y de mostrar sentimientos hacia algún hombre, una

tipología en boga en la época. Hombres de toda condición “servían” a Aldonza, algún testigo es incluso más directo y afirma que tenían acceso carnal.

Se glosan los usos y costumbres amatorios en la Castilla de la segunda mitad del XV, cómo funcionaban los rituales de seducción entre la nobleza, el intercambio de cartas con las que poder relacionarse con mayor intimidad. Aldonza vestía lujosamente, como si estuviera en la corte, lo que provocaba murmuraciones; también atraía habladurías el que recibiera a hombres nobles sin la supervisión de algún varón de la familia. Pronto, la ciudad se llenó de rumores malintencionados, que incrementaron con el nacimiento del niño entregado a un ama de cría. Aldonza murió del sobrepeso de Alonso, de quien se ocultó que era su hijo para no afectar a la honra familiar, siendo cuidado por un ama de cría, y por un amigo de Aldonza, Juan de Herrera. Este ejerció fielmente como administrador de los bienes de la finada en un principio; pero al cabo de los años, empezó a apropiarse de los mismos, lo que provocó el proceso judicial analizado.

El doctor Vicenç Beltran, especialista en literatura cortesana en lenguas romances, es el autor del siguiente capítulo. Contribuye con nuevas facetas al caso y profundiza en algunas ya apuntadas. Se analiza el tema de las “mujeres enamoradas” en el contexto tardomedieval, una manera eufemística de referirse a que ejercían una prostitución privada, disimulada como sociabilidad en los domicilios particulares, y las actividades rufianescas que se sucedieron en torno a Aldonza: la agresión a un médico que había diagnosticado el embarazo de Aldonza para evitar las habladurías, y la muerte de un criado de Aldonza a manos de otro pretendiente celoso. En su capítulo el doctor Beltran aporta noticias sobre las coplas que glosaban las prácticas sexuales de Aldonza, uno de cuyos autores, llamado Gómez de Llanos, identifica con el Llanos del Cancionero General.

Una gran conocedora de la estratificación social y la situación de la mujer del Valladolid de la época, la doctora María Ángeles Martín Romera, muestra al lector una gran panorámica sobre la cuestión. El pleito por la conducta de Aldonza puso las costumbres en el primer plano social, de ahí que también sea esencial analizar las estrategias empleadas por las mujeres del periodo para contrarrestar un código social tan restrictivo. Se explican casos de subyugación femenina, de nobles infértiles que sufrieron por tal condición, pero ello generó asimismo una red solidaria entre mujeres, en la que se incluyó la propia reina Isabel I. En una sociedad marcada por la violencia de género contra mujeres, estas tuvieron que tejer lazos de sororidad para protegerse.

Se analizan dos casos paradigmáticos de nobles vallisoletanas, Mencía de la Vega, señora de Tordehúmos, e Isabel Castaño, condesa de Ribadeo y criada de Isabel I. Mencía de la Vega sufrió palizas a manos de su marido el infante Fernando de Granada. Solicitó el divorcio alegando injurias, insultos y golpes. Para una primera probanza se recabaron testimonios sobre todo de criados que los confirmaron. Además de insultarla llamándola “puta vieja”, don Fernando apalizaba y amenazaba de muerte a Mencía. Además, actuaba de igual manera con quien se atreviera a intervenir para defenderla. En el segundo caso, protagonizado por Isabel Castaño, dama de compañía de la reina Isabel, no se trataría de agresiones físicas sino de un intento de divorcio tras años de separación; no obstante, el esposo sí que mantenía diversas amantes, con las que llegó a gozar de descendencia.

Los dos últimos capítulos se interesan más por cuestiones urbanísticas y arquitectónicas. El doctor Luis Vasallo Toranzo, esta vez en solitario, indaga en los edificios de la ahora

llamada Plaza de San Pablo de Valladolid, donde vivió Aldonza con su madre, pero también en otras grandes personalidades de finales del XV y principios del XVI y sus viviendas. Aldonza y su madre vivieron inicialmente en una de las casas en que fue dividido el palacio de Juan II. Su existencia motivó que la nobleza del XV pugnara por habitar en la plaza de San Pablo y sus cercanías. Gracias al capítulo, el lector se hace una idea del quién es quién del Valladolid bajomedieval y renacentista, así como de algunos de los procesos urbanísticos más relevantes que se produjeron en su entorno.

Precisamente sobre el domicilio de los Ribadavia, la última vivienda habitada por Aldonza de Zúñiga, gira la última investigación debida al doctor Sergio Ramiro Ramírez. Su exposición salta a unas décadas más adelante, cuando la mujer del conde de Ribadavia, Leonor de Castro, tuvo que sobreponerse a la locura y posterior fallecimiento de su marido, y sacar adelante a sus cuatro hijos, gestionando la casa. De estructura endeble, como tantos palacios nobiliarios de Valladolid, ese factor ha provocado un historial de frecuentes obras para rehabilitarlo o apuntalarlo cuando menos. En época de Leonor de Castro parece que la estructura colapsó y ella hubo de ocuparse de la intervención para fijar y sostener el inmueble. La condesa razonó sobre los motivos del derrumbe, conjeturando un posible sabotaje impulsado por su nuera, con la que pleiteaba; Leonor también gestionó el gasto de las reformas. La viuda Leonor de Castro, quien ya había gobernado la casa mientras su marido estuvo vivo, dada la incapacidad mental del conde, tuvo que defender en un juicio sus arras, ganancias y derechos,

Así pues, si el libro comenzaba con el pleito de Aldonza de Zúñiga, concluye con otro: el que enfrentó a la condesa de Ribadavia Leonor de Castro contra sus hijos y nueras. Otra muestra más de que las investigaciones presentadas no solo permiten analizar el fundamental caso de Aldonza, sino que además sirve como punto de partida para desplegar ante el lector el Valladolid de antes y después de 1500, revelado en varios de sus pormenores.

ROGER FERRER VENTOSA
Universidad de Valladolid
roger.ferrer@uva.es

Sergio Ramírez González, Juan Antonio Sánchez López y Juan Jesús López-Guadalupe Muñoz (eds.): *Centros y periferias en la escultura andaluza e hispanoamericana del siglo XVIII*, Valencia, Tirant Humanidades, 2025, 539 pp.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC BY 4.0\)](#) / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC BY 4.0\)](#)
DOI: <https://doi.org/10.24197/ejzrv94>

La presente obra colectiva nace con el objetivo de desdibujar el panorama centralizado de las artes, en este caso escultóricas, y poner en valor diversos focos de producción más allá de las grandes capitales y las escuelas tradicionalmente consolidadas por la historiografía. En